

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

10ª MEDITACIÓN: *ENTRAR EN JERUSALÉN (EL CAMINO DE LA HUMILDAD)*

Martes, 1 de septiembre (p.m.)

Preámbulo

- La humildad del Verbo encarnado:

«Comenzó en un pesebre y terminó en un asno; en un pesebre en Belén, y en un asno en Jerusalén» (San Efrén de Nísibe, *Comentario al Diatessaron* 18,1).

- Cristo es maestro de humildad:

«Maestro de humildad es Cristo, que “se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2, 8). No pierde la divinidad cuando nos enseña la humildad [...] ¿Qué era para el Rey de los siglos ser hecho rey de los hombres? Cristo no era Rey de Israel para imponer tributos ni para tener ejércitos armados y guerrear visiblemente contra sus enemigos. Era Rey de Israel para gobernar las almas, para dar consejos de vida eterna, para conducir al reino de los cielos a quienes estaban llenos de fe, de esperanza y de amor. Que el Hijo de Dios, igual al Padre, el Verbo por el cual fueron hechas todas las cosas, quisiera ser Rey de Israel, fue una condescendencia suya y no una promoción; una señal de misericordia, no un aumento de poder» (San Agustín, *Tr. sobre Jn* 51, 3-4).

→ *De la entrada de Jesús en Jerusalén, aprender el camino de la humildad*

1. La entrada de Jesús en Jerusalén

- En los cuatro evangelios: Mt 21, 1-17; Mc 11, 1-17; Lc 19, 29-38; Jn 12, 12-16.

- Elementos comunes:

> El señorío de Jesús: “El Señor lo manda”

> La elección de un pollino: cumplimiento de la profecía

“Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila” (Zac 9, 9 + Is 62, 11)

> El camino alfombrado con los mantos y canto de *Hosanna* (“sálvanos”)

> Entrada en el templo: expulsión de los mercaderes

- Elementos propios:

- > Mt 21, 14-15: en templo se le acercan ciegos y cojos, y los cura; niños aclaman
- > Lc 19, 41-44: Jesús llora sobre Jerusalén
- > Jn 12, 16: los discípulos, primero no comprenden

- De cara a la humildad:

- > El Señor es Maestro de humildad: el Corazón de Cristo, escuela
- > La humildad es hija de la confianza (profecía cumplida; obra llevada a término)
- > Reconocen al Humilde quiénes se hacen humildes con Él
 - Despojarse del manto de la soberbia, saberse necesitado de salvación
 - Los enfermos le buscan en el templo: la humildad empieza cuando nos dejamos curar por Él
- > Expulsión de los mercaderes: cuando Jesús “golpea”, purifica
- > Humildad implica aprender del llanto de Jesús
- > Humildad es seguir sin (para llegar a) comprender

2. La humildad, sello de autenticidad de la vida cristiana

- La humildad es la verdad vivida

> Humildad, vivir en verdad:

«Una vez estaba yo considerando por qué razón era Nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y pusóseme delante, a mi parecer sin considerarlo, sino de presto, esto: que es porque Dios es suma Verdad y la humildad es andar en verdad» (Santa Teresa, *Las Moradas*, VI, 10).

> La humildad es propio conocimiento:

«La humildad tiene su norma en el conocimiento, haciendo que nadie su juzgue superior a lo que realmente es» (Santo Tomás, *STh* II,II, q.161, a.6).

«La humildad es una antorcha que presenta a la luz del día nuestras imperfecciones. No consiste, pues, en palabras ni en obras, sino en el conocimiento de sí mismo, gracias al cual descubrimos en nuestro ser un cúmulo de defectos que el orgullo nos ocultaba hasta el presente» (Santo Cura de Ars, *Sermón sobre el orgullo*).

- La humildad como “subida”: San Bernardo, *Los grados de humildad y soberbia*

> «Es una virtud que incita al hombre a menospreciarse ante la clara luz de su propio conocimiento» (I, 2).

> Imagen de la escala de Jacob: la humildad es subida hasta Dios

> La humildad es camino, Cristo mismo hecho camino:

«Cuando el Señor dice: *Yo soy el camino y la verdad y la vida*, nos declara el esfuerzo del camino y el premio al esfuerzo. A la humildad se le llama camino que lleva a la verdad. La humildad es el esfuerzo; la verdad, el premio al esfuerzo. ¿Por qué sabes -dirás tú- que este pasaje se refiere a la humildad, siendo así que dijo de un modo indefinido: *Yo soy el camino*? Escúchalo más concretamente: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón*» (I, 1).

> Los doce grados de humildad (de menos a más):

12- Mostrar siempre humildad en el corazón y en el cuerpo, con los ojos clavados en tierra.

11- Expresarse con parquedad y juiciosamente sin levantar la voz.

10- No ser de risa fácil.

9- Esperar a ser preguntado para hablar.

8- No salirse de la norma común del monasterio.

7- Reconocerse como el más despreciable de todos.

6- Juzgarse indigno e inútil para todo.

5- Confesar sus pecados.

4- Abrazar por obediencia y pacientemente las cosas ásperas y duras.

3- Someterse a los superiores con toda obediencia.

2- No amar la propia voluntad.

1- Abstenerse por temor de Dios y en todo momento de cualquier pecado.

- La humildad como combate contra el pecado (*Tres maneras de humildad*, San Ignacio)

> Perspectiva:

[164] 3ª nota. La 3ª: antes de entrar en las elecciones, para hombre affectarse a la vera doctrina de Christo nuestro Señor, aprovecha mucho considerar y advertir en las siguientes tres maneras de humildad, y en ellas considerando a ratos por todo el día, y asimismo haciendo los coloquios según que adelante se dirá.

- para hacer elección (voluntad hecha dócil)

- para afectarse a la vera doctrina de Cristo (entendimiento purificado)

> En relación al pecado: no humildad sin combate contra el pecado (y viceversa)

> Texto: EE 165-168

[165] 1ª humildad. La primera manera de humildad es necesaria para la salud eterna, es a saber, que así me baxe y así me humille quanto en mí sea possible, para que en todo obedesca a la ley de Dios nuestro Señor, de tal suerte que aunque me hiciesen Señor de todas las cosas criadas en este mundo, ni por la propia vida temporal, no sea en deliberar de quebrantar un mandamiento, quier divino, quier humano, que me obligue a peccado mortal.

[166] 2ª humildad. La 2ª es más perfecta humildad que la primera, es a saber, si yo me hallo en tal punto que no quiero ni me afecto más a tener riqueza que pobreza, a querer honor que deshonor, a desear vida larga que corta, siendo igual servicio de Dios nuestro Señor y salud de mi ánima; y, con esto, que por todo lo criado ni porque la vida me quitasen, no sea en deliberar de hacer un peccado venial.

[167] 3ª humildad. La 3ª es humildad perfectísima, es a saber, quando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parescer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.

[168] Nota. Assí para quien desea alcanzar esta tercera humildad, mucho aprovecha hacer los tres coloquios de los binarios ya dichos, pidiendo que el Señor nuestro le quiera elegir en esta tercera mayor y mejor humildad, para más le imitar y servir, si igual o mayor servicio y alabanza fuere a la su divina majestad.

Conclusión

Letanías de la humildad (Card. Merry del Val):

¡Oh, Jesús, manso y humilde de corazón!	<i>Concédeme, Jesús:</i>
<i>Óyeme</i>	- El conocimiento y el amor de mi nada,
Del deseo de ser estimado...	- el perpetuo recuerdo de mis pecados,
<i>Líbrame, Señor.</i>	- la persuasión de mi mezquindad,
Del deseo de ser amado...	- el aborrecimiento de toda vanidad,
Del deseo de ser respetado...	- la pura intensión de servir a Dios,
Del deseo de ser alabado...	- la perfecta sumisión a la voluntad del Padre,

<p>Del deseo de ser preferido a los otros...</p> <p>Del deseo de ser consultado...</p> <p>Del deseo de ser aprobado...</p> <p>Del temor de ser humillado...</p> <p>Del temor de ser despreciado...</p> <p>Del temor de rechazado...</p> <p>Del temor de ser calumniado...</p> <p>Del temor de ser olvidado...</p> <p>Del temor de caer en ridículo...</p> <p>Del temor de ser injuriado...</p> <p>Del temor de ser sospechado...</p> <p><i>Jesús, dame la gracia de desear...</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Que los demás sean más amados que yo, - que los demás sean más estimados que yo, - que los demás se engrandezcan en la opinión del mundo y yo disminuya, - que los demás sean escogidos y yo no, - que los otros sean ensalzados y yo despreciado, - que los otros puedan serme preferidos en todo, - que los otros sean más santos que yo, con tal que yo sea lo más santo que pueda ser. 	<ul style="list-style-type: none"> - el verdadero espíritu de compunción, - la decidida obediencia de mis superiores, - el odio santo a toda envidia y celo, - la prontitud en el perdón de las ofensas, - la prudencia en el callar los asuntos ajenos, - la paz y la caridad con todos, - el ardiente anhelo de desprecios y humillaciones, - el ansia de ser tratado como Tú y la gracia de saber aceptarlo santamente. <p>María, Reina, Madre y Maestra de los humildes... Ruega por mí.</p> <p>San José, protector y modelo del os humildes...</p> <p>San Miguel Arcángel, que fuiste el primero en abatir a los soberbios...</p> <p>Santos todos, santificados pro el espíritu de humildad... Ruega por mí.</p> <p>Oración: Señor Jesús, que siendo Dios te humillaste hasta la muerte y muerte de cruz, para ser ejemplo perenne que confunda nuestro orgullo y amor propio, concédenos la gracia de imitar tu ejemplo para que humillándonos como corresponde a nuestra miseria en la tierra, podamos ser ensalzados hasta gozar eternamente de ti en el cielo. Amén.</p>
--	---